

Aquella noche
de aquellos mes
que no recuerdo

*La jaula se ha vuelto pájaro
Qué haré con el miedo*

ALEJANDRA PIZARNIK

*No son los males violentos los que nos marcan,
sino los males sordos, los insistentes, los tolerables,
aquéllos que forman parte de nuestra rutina
y nos minan meticulosamente como el tiempo.*

ÉMIL CIORAN

*De todos los favores que pude prometerte
te debo la locura.*

LEOPOLDO MARÍA PANERO

*Dejar que la tristeza nos haga jirones.
Dejar que muerda.
Dejar que el dolor nos devuelva a la conciencia
de nuestra dimensión exacta: somos ínfimos.*

ALMA DELIA MURILLO

UNO

Necesitas tener el corazón roto, decías. Y era cierto. Así era. Debía estar rota, todo el tiempo. Lo indicaba la garganta. La ya familiar sensación que se instalaba al final de la lengua y descendía hasta el pecho, de repente. Lo indicaba la mancha azul en la fotografía recién hecha. Aquella mancha azul. Maldita. La pequeña mancha coloreando mi cerebro en la pantalla.

El doctor también me lo decía.

DEBE USTED DESPEDAZARSE. DE VEZ EN CUANDO.
UNAS TRES VECES POR SEMANA, POR LO MENOS.
ROMPERSE.

Entonces tú lo murmurabas. Sonaba dulce, cuando tu cuerpo resbalaba sobre el mío. Sobre la cama desvestida de cualquier noche. Cuando tu piel embriagaba de luceros la oscuridad entera para ahogarnos en silencio, en la nada de sabernos poseídos.

Necesitas tener el corazón roto, nena, decías. *Ése es tu problema.*